



CUADERNO 4

EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

Ambientación

Canto inicial :

Padre nuestro, vamos hacia tí
siguiendo las huellas del Señor Jesús
y con la fuerza de tu Santo Espíritu
nos abriremos a tu inmenso amor.

Gloria al Padre
por Jesucristo
en el Espíritu

(Bis)

ALELUYA !

Introducción :

Hemos hablado ya de los Sacramentos de la Iniciación cristiana : BAUTISMO, CONFIRMACIÓN Y EUCARISTIA. ¿Recordáis algo de lo que dijimos? ¿sabríais decir en pocas palabras qué son cada uno de ellos? Creemos sería muy conveniente grabarlos en nuestra memoria; para ello hoy os obsequiamos con una hoja de bolsillo a fin de facilitar el ejercicio de memorización.

Hoy hablaremos del cuarto sacramento, el de la :

RECONCILIACIÓN

- Es el sacramento del perdón de los pecados al que también se ha venido llamando de la Penitencia o de la Confesión.
- Pero el nombre que mas se aproxima a la realidad de este sacramento es el de “Celebración de la reconciliación”. Observando el dibujo inserto al final de esta sesión de catequesis podreis entender mejor el sentido y alcance de este nombre con el cual deberíamos acostumbrarnos a identificar tal sacramento. Este dibujo es una plástica representación del retorno del hijo pródigo (parábola del Evangelio contenida en Lucas, 15,11-32). Observadlo atentamente y vereis que destacan al centro del cuadro el padre bueno abrazando cariñosamente y con alegría al hijo pródigo que vuelve arrepentido a sus brazos. Observad como viene andrajoso – piés desnudos, ropa su-

cia y desgarrada – símbolos del pecado, o sea del alejamiento del amor del Padre, de Dios. Al lado izquierdo del hijo pródigo están dos puercos, animales que en Israel eran considerados impuros y que, acertadamente, el autor del cuadro pone ahí simbolizando el mal cometido por el hijo que, olvidando el amor y la fidelidad de su padre, se aleja de él obsesionado por los falsos cantos de sirena que le anuncian felicidad, placer..En la parte de arriba del dibujo está la casa paterna, el hogar acogedor, la sede de la auténtica felicidad y del amor verdadero vivido en familia. Tanta felicidad no cabe en el santo recinto de la casa y se expande fuera de ella por sus patios y jardines. En ellos se está celebrando la gran fiesta del retorno del hijo pródigo ordenada por el padre para explicitar su incontenible alegría al poder recuperar al hijo que “daba por muerto y que ha vuelto a la vida”. Aparecen también unos novios bailando, dos chicas ofreciendo una bella túnica y calzado para el hijo así como una mesa preparada para el banquete. Todo un signo de fiesta nupcial. Así nos representa siempre Dios su Reino : como el gran banquete de bodas como la gran fiesta nupcial. Jesús, el cordero de Dios sacrificado en la cruz es el esposo, la Iglesia - nosotros - la esposa. Una bellísima descripción de este banquete la tenemos en el libro del Apocalipsis en el fragmento que ahora vamos a proclamar:

Lector 1

- “..Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado ⁸ y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura - el lino son las buenas acciones de los santos-» ⁹ Luego me dice: «Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.» (Ap.19,7-8)

PALABRA DE DIOS

¡Te alabamos, Señor !

Unos momentos de silencio

Lector 2

- Esta situación se repite cada vez que,arrepentidos de nuestras culpas y sinceramente deseosos de rectificar nuestros torcidos caminos, acudimos al sacerdote – ministro de Dios - para confesar humildemente nuestros errores, nuestros pecados,nuestras malas tendencias..
- No olvidemos que cuando nuestra conducta se aparta de la voluntad del Creador no solo pecamos contra Él al erguirnos orgullosos contra su salvífico plan pensado solo en favor nuestro, sino que ofendemos también a nuestros hermanos y con ellos a la Iglesia entera. Por ello, después de pedir perdón a Dios también debemos pedirlo a la Iglesia ; es lo que hacemos en el acto de reconciliación al manifestar nuestros pecados al sacerdote. En ese momento se reproduce fielmente, realmente y vivencialmente este cuadro del hijo pródigo : Dios es el Padre misericordioso que,contento, me abraza. Yo soy el hijo pródigo que, arrepentido pero confiado en ese Padre tan bueno que estaba esperándome desde el día en que yo me largué de su casa pater-

na me retorna a la condición de persona, de hijo, de heredero. Y me devuelve la auténtica paz y felicidad que perdí andando por equivocados derroteros. Comienza para mí una nueva vida de unión e identificación con Cristo. Atento a la luz de su mirada Él me fortalecerá para caminar por las sendas de la voluntad del Padre desde la contemplación plácida y serena de su fidelidad inalterable.

- Este tan grande y necesario sacramento fué instituido por el mismo Jesucristo. Ved la cita literal del Evangelio :

Lector 3

- “ ...Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.
¹⁹ A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.» (Mt. 16,18-19).

PALABRA DE DIOS
¡Te alabamos, Señor!

Unos momentos de silencio

- Y también esta otra :

Lector 4

- ²² Dicho esto, sopló y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo.²³ A quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retenáis, les quedan retenidos.» (Juan 20,22-23)

PALABRA DE DIOS
¡Te alabamos, Señor!

Unos momentos de silencio

La “afición” de Jesús a perdonar llena todas las páginas de la Biblia. Así es de bueno y misericordioso nuestro Dios ; así de fiel y amante, hasta lo infinito...!!

- Entresacaremos a continuación unas muestras de la Biblia, en el Antiguo Testamento que van en esa dirección.

Lector 5

¹⁸ “..Mira mi aflicción y mi penar, perdona todos mis pecados” (Sl. 25,18)

¹¹ “Porque el Señor es compasivo y misericordioso, perdona los pecados y salva en tiempo de desgracia..” (Ecl. 2,11)

¹⁷ “..Entonces mi amargura se trocará en bienestar,pues tú preservaste mi alma de la fosa de la nada,porque te echaste a la espalda todos mis pecados..” (Isaias 33,17)

²² “He disipado como una nube tus rebeldías,como un nublado tus pecados..” (Isaias 44,22)

“No mantendrá para siempre su cólera pues ama la misericordia;¹⁹ volverá a compadecerse de nosotros,destruirá nuestras culpas y arrojará al fondo del mar todos nuestros pecados !..” (Miqueas 7,18-19)

PALABRA DE DIOS

¡Te alabamos,Señor!

Unos momentos de silencio

...Y otras del Nuevo Testamento :

Lector 6

«¡Ánimo!, hijo, tus pecados te son perdonados.» (Mt. 9,2)

“..⁴⁷ Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.» ⁴⁸ Y le dijo a ella: «Tus pecados quedan perdonados.» ⁴⁹ Los comensales empezaron a decirse para sí: «¿Quién es éste, que hasta perdona los pecados?» ⁵⁰ Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado. Vete en paz.» (Lc. 7,47-50)

“..Arrepentíos, pues, y convertíos para que vuestros pecados sean borrados,..” (Hechos 3,19)

³⁸ «Tened, pues, entendido, hermanos, que por medio de éste se os anuncia el perdón de los pecados; y la total justificación..” (Hechos 13,38)

“..⁷ *Bienaventurados aquellos cuyas maldades fueron perdonadas,y cubiertos sus pecados..*” (Romanos 4,7)

“..nosotros que creemos en Aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús Señor nuestro, ²⁵ quien *fue entregado por nuestros pecados*, y resucitó para nuestra justificación “. (Romanos 4,24-25)

“^{..12} *Porque me apiadaré de sus iniquidades y de sus pecados no me acordaré ya*”. (Hebreos 8,12)

“^{..9} Si reconocemos nuestros pecados fiel y justo es él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia..” (I Juan 1,9)

PALABRA DE DIOS
¡Te alabamos, Señor!

Unos momentos de silencio

Para celebrar este sacramento de la reconciliación conviene tener presente su división en CUATRO partes :

- 1 - CONTRICIÓN** (o arrepentimiento sincero y detestación del pecado).
- 2 - EXAMEN DE CONCIENCIA.**
- 3 - CONFESIÓN AL SACERDOTE DE NUESTROS PECADOS.**
- 4 - CUMPLIR EL ACTO DE PENITENCIA** (que el sacerdote nos propone).

Contrición

El pecado es un acto libre de nuestra voluntad por el que damos preferencia a nuestro egoísmo y a nuestros deseos perversos frente a los deseos de nuestro Dios y creador que no son otros que nuestra perfección personal (santidad) y la auténtica felicidad que de ello se desprende.

Cuando perseguidos por el amor misericordioso del Señor que nos arroja con su gracia y su luz nos damos cuenta de nuestros errores, surge de nuestro corazón otro acto de libertad que nos impulsa a reconocer nuestro pecado. Eso es el arrepentimiento o contrición que provocan el inmediato perdón de nuestras culpas por parte de Dios y por tanto el reintegro al estado de gracia que nos abre a la filiación divina y con ella al derecho a la herencia del cielo.

Examen de conciencia

Es conveniente preparar la celebración del sacramento mediante un examen sincero de conciencia hecho a la luz de la Palabra de Dios, o sea contemplando el infinito amor de Dios hacia nosotros y a la vez observar con dolor nuestra pobreza y debilidad; nuestras infidelidades a tal amor y nuestros pecados que ponen distancia entre Dios y nosotros.

También debemos sentirnos en la necesidad de reconciliación con nuestros hermanos o sea la comunidad de creyentes (la Iglesia) a la que hemos ofendido y cuya imagen hemos manchado. Esta comunidad viene personificada y representada por el sacerdote.

Confesión de los pecados al sacerdote

Cuando tenemos clara conciencia de haber realizado un acto grave (sea de pensamiento, de palabra, de obra o de omisión) que ofende a nuestros hermanos y por tanto a nuestra dignidad de hijos de Dios debemos esforzarnos en reconocer humildemente nuestro pecado. Dios es infinitamente misericordioso y nos ofrece su perdón desde este momento. Nuestro delito queda en el olvido. Jesús lo ha lavado con su sangre en la cruz. ¡Somos inocentes! ¡Dios Padre nos abraza con ternura y nos devuelve al estado de gracia que habíamos perdido! ¡ALEGRIA! ¡ALELUYA!..

Pero la Iglesia, siguiendo la inspiración del Espíritu Santo, nos pide que manifestemos a un sacerdote nuestros pecados : a eso llamamos la confesión.



Cumplimiento de la penitencia.

Como signo de que reconocemos nuestra condición de pecadores y también agradecidos por el perdón gratuito recibido de nuestro Dios, aceptamos un acto penitencial que normalmente consiste en rezar una oración o realizar una acción a favor de un hermano necesitado, etc.

ACTUALICEMOS NUESTRA RECONCILIACIÓN CON DIOS Y CON LOS HERMANOS

- ✓ Hemos dicho que el pecado es poner distancia entre Dios y nosotros. Es darle la espalda. Es huir de su luz, de su bondad, de su amor para encarnarnos a la tiniebla del egoísmo, del odio, del sin sentido, de la mentira...

- ✓ Al centro de nuestro grupo, pequeña comunidad dentro la gran comunidad que es la Iglesia, tenemos una vela encendida. Es un signo que nos recuerda la presencia de Jesús Resucitado. A Él le negamos cuando nuestras actitudes de vida son contrarias al amor.
- ✓ Vamos ahora a recordar plásticamente nuestras deslealtades con Jesús poniéndonos todos de espaldas a la luz de esta vela.
- ✓ Cada uno, en actitud humilde de oración, vamos a reconocer nuestras debilidades, nuestros desvíos, nuestros pecados. Nos dolemos de ello y le pedimos perdón al Señor.
- ✓ El que así lo desee puede en voz alta manifestar su renuncia al mal que ha cometido y su promesa de fidelidad en el futuro.
- ✓ A medida que pensemos o decimos nuestras infidelidades a Dios y a los hermanos vamos retornando a nuestra posición cara a la luz encendida que nos recuerda a Jesús Luz, Camino, Verdad, Vida, Misericordia, Ternura

TERMINAMOS REZANDO JUNTOS EL SALMO 50

³ Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,
por tu inmensa ternura borra mi delito,
⁴ lávame a fondo de mi culpa,
purifícame de mi pecado.

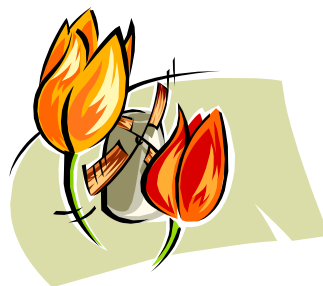
⁵ Pues yo reconozco mi delito,
mi pecado está siempre ante mí;
⁶ contra ti, contra ti solo pequé,
lo malo a tus ojos cometí
porque eres justo cuando hablas
e irreprochable cuando juzgas.

⁷ Mira que nací culpable,
pecador me concibió mi madre.
⁸ Y tú amas la verdad en lo íntimo del ser,
en mi interior me inculcas sabiduría.

⁹ Rocíame con hisopo hasta quedar limpio,
lávame hasta blanquear más que la nieve.
¹⁰ Devuélveme el son del gozo y la alegría,
se alegren los huesos que tú machacaste.

- ¹¹ Aparta tu vista de mis yerros
y borra todas mis culpas.
- ¹² Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,
renueva en mi interior un espíritu firme;
- ¹³ no me rechaces lejos de tu rostro,
no retires de mí tu santo espíritu.
- ¹⁴ Devuélveme el gozo de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso;
- ¹⁵ enseñaré a los rebeldes tus caminos
y los pecadores volverán a ti.
- ¹⁶ Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios salvador mío,
y aclamaré mi lengua tu justicia;
- ¹⁷ abre, Señor, mis labios,
y publicará mi boca tu alabanza.
- ¹⁸ Pues no te complaces en sacrificios,
si ofrezco un holocausto, no lo aceptas.
- ¹⁹ Dios quiere el sacrificio de un espíritu contrito,
un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias.

NOS DESPEDIMOS REZANDO JUNTOS EL PADRENUESTRO





«...Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente»

(Lucas 15,20)

Apuntes para la reflexión

¡La alegría es posible!

Frente a las dificultades de la vida, pruebas, sufrimientos, enfermedad, muerte...tienes derecho a llorar ;

pero,aun en pleno llanto,no tienes nunca el derecho de divorciarte de la alegría.

El placer,en efecto,no puede hallarse donde vive el sufrimiento ;la alegría,en cambio,puede desposarse con los mayores dolores.

¡La alegría es posible!

La alegría es posible; se necesita muy poco: un alma limpia,un corazón generoso y sentirse hijo de Dios.

La alegría es posible si sabemos olvidarnos de nosotros mismos y pensamos en los demás.

La alegría es posible para quien no alberga en su corazón odios, envidias,ambiciones,ansias de placer a toda costa y pone toda su confianza en Dios.

¡La alegría es posible!

Porque la alegría reside en lo mas profundo del alma; podemos poseerla lo mismo en una oscura prisión que en espléndido palacio.

Porque Dios es la misma alegría y el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios.

Porque la inmensa alegría de Jesús Resucitado inunda todos los corazones cristianos y todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

